





EL CUERPO PRIVILEGIADO

El cuerpo revela

Escribe: Julio Villa y David LeBreton¹

Foto: internet

1.- Es profesor de sociología en la Universidad de Estrasburgo y miembro del Instituto Universitario de Francia. Autor de numerosas obras sobre antropología del cuerpo entre las cuales se encuentran traducidas al español: Sociología del cuerpo, Antropología del cuerpo y modernidad, Antropología del dolor, El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos, entre otras.

2.- SHILLING, Chris. The Body and social theory. London : Sage Publications, 2003, Pp. 26-27.

Es imposible llegar a un lugar y decir “Vine y traje mi cuerpo”. Somos nuestro cuerpo. Sin embargo, la sociología parece haberse guiado por la distinción cartesiana mente/cuerpo privilegiando más a la primera. Después de todo ¿es posible la acción social sin el cuerpo? En la sociología clásica, el cuerpo es una “ausencia presente”, está y no está. Tal vez, como señala Shilling², “clásicos” como Marx, Weber y Durkheim hubiesen meditado más sobre el cuerpo si hubiesen sido mujeres. Y es que ellas fueron las primeras en poner en agenda el tema en los sesentas y a la vez utilizarlo como instrumentos de acción política y de protesta. Para repensar la manera en la que hacemos sociología y sobre la manera como se analiza al objeto de estudio de esta ciencia social es necesario traer los cuerpos de vuelta.

Materia de identidad en el plano individual y colectivo, el cuerpo es el espacio que se entrega para ser vistos y “leídos” por los demás. Es a través de él que somos nombrados, reconocidos e identificados a una pertenencia social. La piel encierra el cuerpo, los límites de sí mismo, ésta establece la frontera entre el adentro y el afuera de manera viva, porosa, pues ella es también apertura al mundo, memoria viva. Ella envuelve y encarna a la persona distinguiéndola de otros, o enlazándola a ellos, según los signos utilizados. El cuerpo es la materia identitaria del ser humano, el lugar y el tiempo donde el mundo toma carne. Hay una corporeidad del pensamiento como hay una inteligencia del cuerpo ya que éste es modelado por distintas pedagogías que le enseñan a estar en el mundo y a civilizarse.

De las técnicas del cuerpo a las expresiones de afectividad, de las percepciones sensoriales a las inscripciones tegumentarias, de las prácticas higiene a las de alimentación, de las maneras en la mesa a las de la cama, de los modos de presentación de sí a la gestión de la salud o de la enfermedad, del racismo al eugenismo, del tatuaje al piercing, el cuerpo es una materia inagotable de prácticas sociales, de representaciones, de imaginarios. Es imposible hablar del ser humano sin presuponer, de una manera u otra, que se trata de un ser de carne y hueso, cargado de una sensibilidad propia. El cuerpo es “el instrumento general de la comprensión del mundo”, decía Merleau-Ponty.

La existencia del ser humano implica una formulación sensorial, gestual, de postura, mímica, etc., socialmente codificada y virtualmente inteligible para los actores dentro de todas las circunstancias de la vida colectiva en el seno del mismo grupo. La comprensión del mundo es ella misma un producto del cuerpo a través de la mediación de signos sociales interiorizados, decodificados y puestos en uso por el actor. El cuerpo es un vector de comprensión de la relación con el mundo del ser huma-

no. A través de él, el sujeto se apropia de la substancia de su existencia según su condición social y cultural, edad, sexo y las representaciones que provienen de otros.

El ser humano participa de la vida social no solamente por su sagacidad y sus palabras, sus proyectos, sino también por una serie de gestos, de mímicas que contribuyen a la comunicación, por la inmersión en el seno de numerosos rituales que forman parte del caudal de prácticas de la vida cotidiana. Todas las acciones que conforman la trama de la existencia, aun las más imperceptibles, involucran la interfaz del cuerpo. Éste no es un artefacto o un habitáculo que aloja a la persona y que está dispuesto a ser manejado. A la inversa, siempre en relación de adhesión con el mundo, él marca el camino y vuelve hospitalaria su recepción. El mundo de significados no cesa de abrirse ante la marcha del ser humano.

Este mundo se da a través de la profusión de sentidos. No existe nada en el ser humano que no haya pasado previamente por los sentidos. Cada percepción está en resonancia con mil otras y el mundo que la rodea no deja de ofrecerse como fuente inagotable de estímulos, de placer y de curiosidades a aplacar. Una continuidad se ata en permanencia entre el cuerpo y la carne del mundo; la geografía exterior es sensual, viva, con ella respira, ella sangra, ella resopla o se duerme.

LA SOCIOLOGÍA EN EL CUERPO

La sociología del cuerpo está conformada por una inmensa extensión de investigaciones. Ella sigue siendo un capítulo de la sociología, subordinada a las tradiciones de pensamiento y de métodos, pero sus desarrollos son numerosos y abarcan, de cierta manera, el conjunto de relaciones con el mundo del individuo en la medida que ninguna de sus acciones podrían estar disociadas de su cuerpo ni de sus sentidos. Es imposible para el ser humano existir en otro lugar que en su carne. La socio-



logía desplaza la mirada para centrarse sobre el resultado de la acción y sobre la ejecución del cuerpo en su realización.

Las sociologías nacen en zonas de turbulencia social y cultural, allí donde las antiguas evidencias se derrumban, o las lógicas de pensamiento se desvanecen frente a la emergencia de lo nuevo. El trabajo, las técnicas, la juventud, la vejez, el turismo, la muerte, etc. han comenzado a interesar a los sociólogos desde que la trama social que los envolvía comenzó a deshacerse. A final de los años sesenta, cuando la sexualidad estaba en plena mutación, y el feminismo inicia una crítica de fondo del vínculo social y de sus representaciones, el cuerpo hace su entrada en el cuestionamiento de las ciencias sociales gracias a investigadores como, por ejemplo, Norbert Elias, Michel Foucault, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, Mary Douglas y Bryan Turner, Mike Featherstone, Susan Bordo, Judith Butler entre otros, en los últimos años.

El cuerpo es un objeto problemático, transversal, frecuentemente tomado como catalizador de las prácticas sociales y de las representaciones, que renueva profundamente el pensamiento sociológico y antropológico. Pero no se trata aquí de una sociología sectorial como las otras (como aquella que trata de la muerte, la juventud, o del trabajo, por ejemplo), ella posee un status epistemológico propio, ella atraviesa constantemente distintos saberes disciplinarios, ella cruza otros campos (historia, etnología, psicología, psicoanálisis, biología, medicina, ciencia del deporte, por nombrar algunos.) y debe así acostumbrarse al dialogo con las otras disciplinas sin perder la especificidad ni renunciar a las exigencias del rigor. El cuerpo está en la interfaz de lo social y de lo individual, de

El ser humano participa de la vida social no solamente por su sagacidad y sus palabras, sus proyectos, sino también por una serie de gestos, de mímicas que contribuyen a la comunicación...



la naturaleza y de la cultura, de lo biológico y de lo simbólico.

El cuerpo comunica, habla por nosotros, da información sobre nosotros, nuestra historia, nuestro pasado, nuestras diferentes disposiciones. A su vez, cumple triple función: como memoria activa, de aprendizaje de hábitos de clase y de marcador de posición social. Siguiendo a Bourdieu, la historia se encarna en el cuerpo dando así lugar a distintas gramáticas corporales de las que no nos damos cuenta, simplemente se expresan y actúan en nuestras prácticas cotidianas: la forma de sentarse, el porte, la manera como se agarra el cigarrillo, es decir, en todas las representaciones del cuerpo de acuerdo al contexto.

Así, el cuerpo forma parte importante en la producción del hábitus de la persona y viene a ser el lienzo de distintas disposiciones estéticas, del gusto, de los estilos de vida. Estamos hablando del cuerpo como una manifestación del hábitus.

Consideramos que el capital corporal al que Bourdieu hace alusión en sus escritos es muy importante como para reducirlo a una dimensión más del capital cultural. La preocupación creciente que tiene hoy el cuerpo como lugar de individuación hace de éste un eje central en el análisis de los fenómenos contemporáneos. Pero este capital corporal también contribuye a las desigualdades de clase y de género, sobre todo. Veamos sino la importancia de la producción de la belleza tanto en mujeres como en hombres, el uso que se tiene del cuerpo de acuerdo a la clase social, los regímenes dietéticos, los trastornos alimenticios, el gimnasio, bodybuilding y hasta las clases de educación física.

Actualmente la sociología y la antropología del cuerpo se fusio-

nan en el mundo entero dando lugar a innumerables trabajos. Pero la tarea es infinita y apasionante. Queda todavía mucho por hacer, como por ejemplo un estudio de los gestos (ese lenguaje silencioso), las posturas, las percepciones sensoriales, las culturas afectivas y la expresión de las emociones, las técnicas del cuerpo, la sexualidad, las puestas en juego del cuerpo en sus múltiples interacciones, las inscripciones tegumentarias, las representaciones de la belleza, las representaciones del cuerpo, del rostro, del cabello, de la piel, de las materias corporales, del cadáver, etc.

Numerosas prácticas sociales ponen el cuerpo en el centro de sus dispositivos: las prácticas de salud, de higiene, las actividades físicas y deportivas, el body art, el teatro, la danza, la relación estética para sí (maquillaje, piercing, tatuajes, cosméticos, peinado), la música, el uso de drogas, de alcohol, etc. Todas estas actividades establecen relaciones con el cuerpo, con los cuerpos de los otros y las representaciones, los valores, los imaginarios frecuentemente contradictorios y socialmente conflictivos. Todas estas dimensiones se ofrecen a la curiosidad de los sociólogos.

En otro plano, el cuerpo está en la línea de fractura de los fenómenos contemporáneos. En materia de asistencia médica a la procreación, por ejemplo, se confronta a una procreación fuera del cuerpo, sin sexualidad, y a las tecnologías médicas que ponen en cuestión el tejido de significados y de valores que por mucho tiempo han regido la relación a la filiación y al niño en nuestras sociedades. Se debe igualmente evocar el poderío del discurso genético y sus derivados ideológicos (sociobiología, eugenismo, etc.) Existe igualmente la inmensa esfera de la cibercultura con lo que se ha

trastocado la relación con el otro, con el cuerpo, la sexualidad, la imagen, la comunicación, con lo "real".

En breve, y para concluir esta reflexión, el mundo contemporáneo aparece como una fuente inagotable de cuestiones que la sociología del cuerpo debe afrontar. La cantera es inmensa, los escritos son ya numerosos sobre todos los temas, pero un gran número de interrogantes permanecen.●

...estas actividades establecen relaciones con el cuerpo, con los cuerpos de los otros y las representaciones, los valores, los imaginarios frecuentemente contradictorios y socialmente conflictivos.

